

Historias o Leyendas de tragedias de amor en Teruel

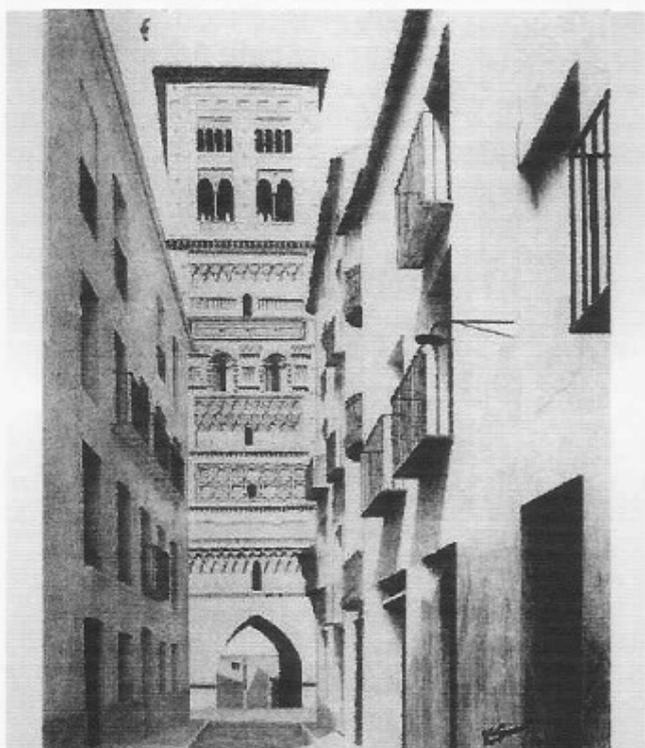
Desde el principio de los tiempos, las historias y leyendas de tragedias de amor han sido innumerables, a veces con la muerte de uno o de los dos enamorados. En la literatura universal encontramos por ejemplo obras inmortales como: La obra griega de teatro de Sófocles, "Edipo rey", donde Edipo sin saberlo mata a su padre y se casa con su madre; La leyenda de origen celta, de los amores inmorales de "Tristán e Isolda" o "Romeo y Julieta" obra trágica de sobras conocida, donde los dos amantes se suicidan. Estos amores en España, quizás por nuestro carácter vehemente son incontables: La tragicomedia de "Calixto y Melibea"- Los Romeo y Julieta españoles - donde al morir el enamorado, Melibea no quiere vivir sin él, por lo que se arroja al vacío; El drama fantástico de "Don Juan Tenorio", donde el conquistador es conquistado por doña Inés poniendo por testigo de sus desmanes al mismo cielo.

En nuestro querido Teruel, posiblemente por las diferencias sociales que siempre han

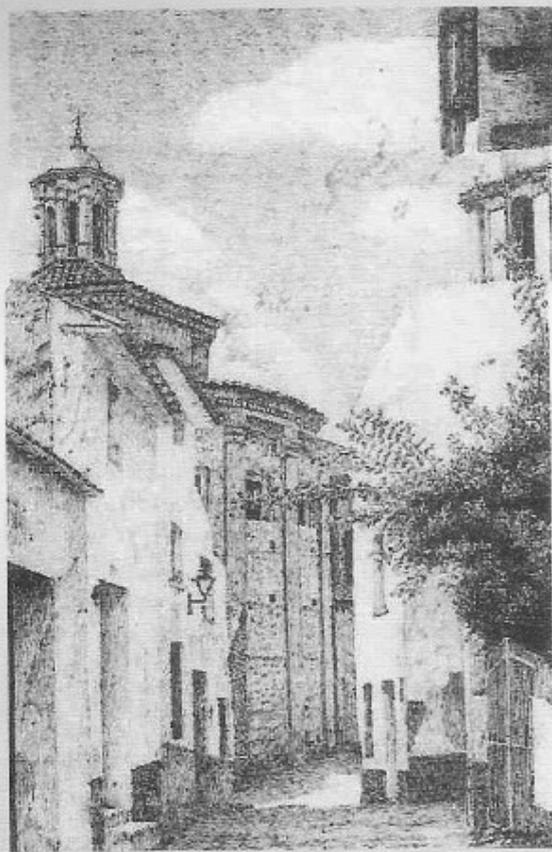
existido. - Todos hemos conocido algún padre que no ha aceptado los amores de sus hijos si su pareja era más pobre. Algunos de estos amores, como la conocida historia o leyenda de los "Amantes de Teruel" gracias al buen hacer de los Turolenses, su fama ha traspasado las fronteras nacionales. Otras historias tan importantes como de los "Amantes de Teruel" han sido poco conocidas: "La loca de Moltalbán" es la historia donde la bella Doña Aldolza de Entenza y Don Berenguer de Azlor, dos enamorados que son engañados por el tutor de ella, Jaime de Bolea, haciéndolos creer que son hermanos, el enamorado toma los hábitos de la Orden de Santiago, y ella vaga por los montes completamente enajenada; En Teruel el odio entre las familias de los Marcillas y Muñones, llevó a Alvar Muñoz enamorado de Sancha a la muerte, a manos del padre de ella, cuando los enamorados huían saliendo por la puerta de Zaragoza y en el camino de Alfambra fue alcanzado y muerto nuestro enamorado.

En este sitio se construyó "La Cruz del Peirón" nombre dado a nuestra historia o leyenda, acaecida en Teruel en el siglo XV. No quisiera terminar esta introducción, sin contar la leyenda del amor de los mudéjares Omar y Abdallah, - constructores de las torres de San Martín y Salvador - a la hermosa Zoraida, también musulmana. Al pedir juntos la mano de la bella deseada, el padre les dice que concederá la mano al que termine antes y mejor la obra de las dos torres, El fogoso Omar trabaja sin descanso noche y día, siendo el primero en terminar la obra, pero al descubrir el andamiaje todos se dieron cuenta que estaba ligeramente inclinada. - *mucha torres mudéjares están ligeramente inclinadas debido a que al estar construidas con yeso, la parte que les daba más tiempo el sol se secaba rápidamente inclinándose hacia un lado* - desesperado nuestro alarife Omar se arroja al vacío, casándose con la bella Zoraida, el contrincante Abdallah.

A continuación relataré una leyenda poco



Torre San Martín (Teruel)
Dibujo a tinta 80x60= Gregorio Lagunas



Calle Baja de Blesa (Teruel)
Dibujo a tinta 40x30= Gregorio Lagunas

conocida ocurrida en el siglo XIV, en Blesa - Teruel -. Sobre esta leyenda lo único que se conoce escrito, es de Salvador Gisbert que lo cuenta como el la oyó en el siglo XIX.

LEYENDA DE LA CRUZ DEL HITUELO

En el archivo de la Corona de Aragón de Barcelona, se halla un documento manuscrito donde dice, que en el siglo XIV, después de celebrarse un juicio en Huesa, se declara culpable de asesinato a Jhoan de Moya vecino de Blesa, por haber dado muerte a Domingo Miguel también vecino de Blesa. En este documento se pide clemencia al rey Alfonso IV y alegan que dicho Jhoan Moya en tiempos del rey D. Jaime II, padre de don Alfonso, el acusado Jhoan de Moya había prestado siempre leal servicio al rey, incluso poniendo a disposición de este las casas y posadas de su propiedad. Suponemos por lo antes expuesto, que el tal Jhoan de Moya era un personaje importante, y no es de extrañar que diera posada en Blesa a algunos de los acompañantes del D. Jaime II el Justo, en algún viaje que el rey hiciera a Huesa. Del

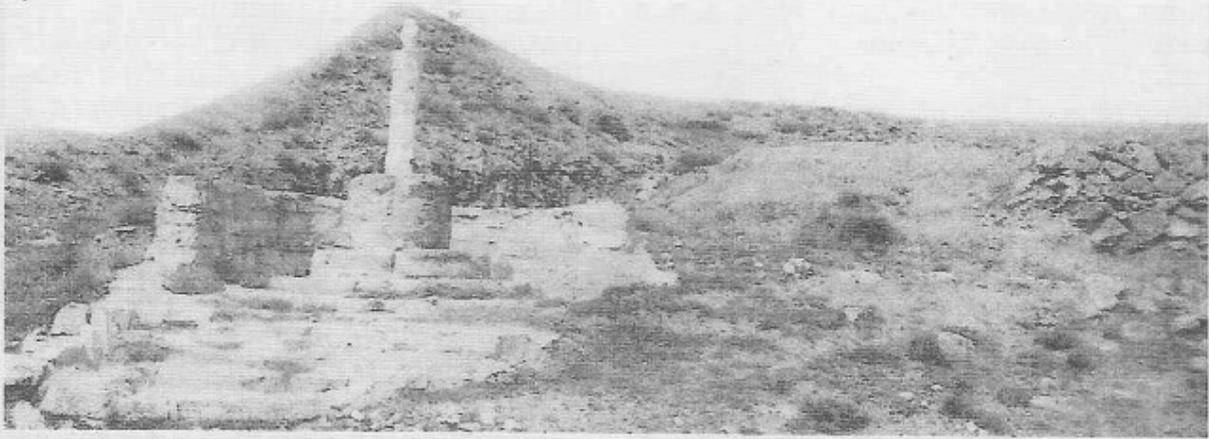
asesinado nada sabemos, pero nos figuraremos que el tal Domingo Miguel, era el enamorado de la historia o leyenda, que relataremos. Esta historia la conocí hace casi cincuenta años y la cuento como me parece más adaptada al tiempo en que se desarrolla.

CONQUISTA Y FORMACIÓN TERRITORIAL DE LA COMARCA DE HUESA

Dos siglos antes de nuestra historia, ya había terminado la conquista de la extensa comarca de Huesa. Ya nadie se acordaba que en el siglo XII, subiendo por el río Aguas Vivas, los guerreros de la Cofradía de Belchite, a las órdenes de los señores D. Galindo Sanz Lope Sanz y Galindo Jiménez, en un camino hacia Cutanda, conquistaron toda la extensa comarca de Huesca. Blesa entonces debía ser una pequeña aldea, donde vivían y trabajaban la tierra una comunidad de Musulmanes y una pequeñísima comunidad judía. Aquellos cofrades debieron crear un hospital de caminos y muy cerca de él una iglesia. Poco tiempo después toda la comarca fue definitivamente conquistada debido a la llegada de las Cofradías importantes. (La Orden del Hospital), La Orden del Temple, La Orden de Santiago, y el Monasterio de Rueda que con sus monjes campesinos fueron colonizando tierra subiendo por el Aguas Vivas hasta el Hocino de Blesa). A partir de estas fechas la vida debió cambiar por completo.

Algunos de los cristianos que habían luchado en la conquista, se quedaron a vivir en estas tierras repartiéndose todo la comarca. Otros vinieron con el afán de crearse una vida cómoda y los hispano musulmanes que habían vivido allí durante siglos trabajando estas tierras, siguieron haciéndolo pagando impuestos al nuevo orden establecido. Los monjes continuaron regentando el hospital de caminos, con el tiempo inauguraron una nueva iglesia, construyendo un molino más importante que el anterior, se roturaron nuevas tierras y se continuó modernizando los riegos.

Pasaron los siglos y Blesa aunque jurídicamente seguía perteneciendo Huesa, iba tomando importancia. La iglesia regida por varios frailes y clérigos, ya era importante, así como su labor evangelizadora. Los cristianos viejos mantenían el poder absoluto y los mudéjares y cristianos nuevos, seguían trabajando las



Peirón enclavado en lo que antiguamente fue un camino en una zona llamada el Hituelo en Blesa.
¿Podemos pensar que fue aquí donde murió el enamorado de nuestra historia?

tierras, con más o menos altercados con los cristianos. Así llegamos al siglo XIV, tiempo que se desarrollo nuestra historia.

TRAGEDIA DE AMOR Y DE MUERTE

Era la "Fiesta Mayor" del pueblo, la campana de la iglesia no cesaba de tocar llamando a Misa de doce. Aunque la iglesia era estrecha, los asientos estaban separados por un pasillo central, los bancos de la derecha eran ocupados por las mujeres, y los de la izquierda por los hombres. Al final de estos bancos se encontraba Domingo Miguel, hacia poco tiempo que se había convertido al cristianismo, era tanto el amor que profesaba a Ana que no dudó que lo bautizaran, esperando así que lo aceptaran los padres de su amada.

La familia de Domingo Miguel, habían vivido y trabajado las tierras de Blesa desde hacía siglos, Él no entendía como viniendo los cristianos les habían relegado a un segundo orden, ellos amaban esta tierra, la habían cuidado y aquí habían criado durante siglos a sus hijos. Ana le había pedido que se bautizara, por ver si su padre de esta manera aceptaba el amor que ambos se profesaban. Domingo Miguel después de un tiempo pensó que tampoco era tan trágico.

Las dos religiones adoraban al mismo Dios único y verdadero, las dos descendían de Abraham, las dos aceptaban a Moisés, ellos reconocían a Jesucristo como profeta lo mismo que a Mahoma, y veneraban a la Virgen por ser la madre de Jesús. Las demás diferencias carecían de importancia para él, muchas de ellas las habían creado durante

siglos las distintas civilizaciones que habían existido. Así Domingo Miguel iba justificando su decisión, pero realmente por el amor de Ana sería capaz de hacer lo imposible.

Domingo no apartaba la vista de la puerta esperando que entrara Ana y tomara asiento en la primera fila de la derecha. Se habían visto un momento por la mañana junto al molino donde él trabajaba y a escondidas se habían jurado por enésima vez su amor. Todos los días se veían cuando ella con su sirvienta iba a buscar agua a la parte del río donde estaba el molino y con la sirvienta vigilando, escondidos entre la maleza daban rienda suelta a su amor.

Cada día veían más complicado poder vivir juntos, para el padre de Ana no era suficiente que Domingo se hubiera bautizado.

Al fin Ana entró en la iglesia mirando disimuladamente a la parte izquierda donde sabía que estaba su amado. Ella no entendía como se había enamorado de aquel molinero musulmán, que la miraba con ojos tiernos y que le juraba su amor continuamente. Informalmente le había hablado a su padre de la posibilidad de unirse a Domingo Miguel, pero este no quería oír del tema. Para él no era suficiente que Domingo se bautizara, ellos eran la familia más importante del pueblo y no consentiría esta unión.

Hoy al teminar el oficio religioso, Ana y Domingo habían decidido plantearle al padre de Ana, su decisión de unirse para siempre y si nuevamente era rechazada, estaban

decididos a irse del pueblo y vivir donde fuera comprendido su amor.

Gracias a los buenos oficios de los frailes, que siempre habían apoyado la conversión de Domingo Miguel, y los amores de la pareja, se entrevistaron con el padre de Ana y apoyados por el sacerdote, comunicaron al padre de Ana su decisión. Todos los alegatos fueron rechazados por el padre, amenazándoles con tremendos castigos. En vista de que el rechazo del padre de Ana era absoluto, la pareja decidió marcharse del pueblo al día siguiente. El padre avisado de su huida salió al encuentro de los jóvenes que iban camino de Moyuela, con la idea de hacer volver a casa a su hija. Al negarse Ana, intentó hacerlo arrastrando a la joven, Domingo forcejeó para evitarlo y el padre en su furor sacó un puñal y lo clavó en el corazón de Domingo que cayó en tierra sin vida. La desolación de Ana fue total.

Abalanzándose sobre el cuerpo de su amado, cubriéndolo de besos su cara y maldiciendo el nombre de su padre que había roto su amor y su vida.

Pasaron los años, Ana después de pasar mucho tiempo en un convento, volvió a Blesa. Su padre había muerto arrepentido del mal que le había hecho a su hija matando a su amado. Le habían procesado por el asesinato, pero el rey Alfonso le había indultado. Ana se hizo cargo de todos los bienes y lo primero que hizo, fue construir un pequeño monumento en el sitio donde cayó muerto su siempre amado pequeño hispano musulmán, que por ella había abjurado de su religión perdiendo la vida defendiendo su amor.

Durante muchos años esta trágica y hermosa historia o leyenda se fue olvidando. Al encontrar el manuscrito en el Archivo de la Corona de Aragón, pensé que podría servir para escribir esta historia, que no tiene de documentación más que la leyenda de los viejos del pueblo y algún escrito con un argumento parecido.

*Gregorio Lagunas Catalán
Abril 2010*